

Desde mi naufragio

Wilfredo Salinas Peñaloza

Magíster en Educación con Énfasis en Gestión y Evaluación Educativa
Centro de Estudios en Educación, Universidad Santo Tomás
wilfredosalinas@mail.ustabuca.edu.co

El ruido de la calle, su desorden vespertino y el aire denso de la ciudad no han logrado disuadirme de mi búsqueda. ¿Cómo pude ser tan estúpido para retar al dios fatal, por mi aventura solipsista? ¿En qué momento me arrebató la soberbia, la razón y la cordura para creerme omnipotente y desconocer que no soy más que un ser humano? La pregunta me seguía, tratando de encontrar el camino al sitio donde me esperaba, con ridícula esperanza, aquella por quien un día emprendí este inútil viaje. Imaginaba, recorrido por espasmos cortos de euforia y plenitud, los momentos de sol del alba con ella: unos ojos entreabiertos consumados en una infantil contemplación, una devoción silenciosa y exquisita. Era completamente suyo. Ahora, lejanamente mía. Insondablemente mía.

Mis zapatos de viajero errante sorben el polvo y la inmundicia de la humanidad que lo pisotea todo, hasta la misma ilusión. –*Tengo tantas cosas para darte*– mis labios murmuraron con desgarro, pero pensaba al final que, perdido en la amnesia provocada por los años de naufragio, ya no podía volver. ¿En qué momento de mi historia te quedaste? ¿En qué rincón de esta realidad mezquina te encuentras oculta?

El dios, celoso de mis anhelos y deleitándose con mis penas me separa de ti. ¡Maldito tiempo! Monstruos de la cotidianidad, cíclopes hambrientos de la felicidad ajena, devoradores de esencias, ideas hechiceras truculentas que me impiden el retorno. Hace 18 años sigo intentando volver, pero solo encuentro espejismos y luego, me doy cuenta que no estoy más que dando vueltas en círculo.

Es hora de levantarme, de seguir con mi vida, mi tonta aventura y tú, sigues ahí, sin darte



cuenta que estoy perdido. –*¡Buenos días!*– Me dices, como hace 18 años, y aunque deseas encontrar de nuevo al hombre que amaste desde aquel día en que inicié mi aventura de luchar con la vida ¿acaso sigues pensando que no soy más que un espectro de tu memoria?

Soy yo Penélope. La maldición podrá terminarse si te fijas bien que, desde que emprendí mi viaje, siempre he estado aquí, contigo: Espero que esta noche puedas hablar conmigo, si los dioses me dejan...

Ulises...

A Eliana y Sofía, con la esperanza de que los dioses no me las puedan arrebatarse nunca.

Septiembre 28 de 2001